

Quito, a 24 de enero de 1929.

Al Sr. Dr. D.
Remigio Romero León,
Cuenca.

Papaculo mío:

Ninguna novedad por estos días, ni en nuestras vidas... Todo pasa con una porfiada monotonía, que desespera... Ni la Asamblea con sus cosas, ni el foro que va tomando la política, ni los periódicos, nada consigue dar otro cariz a la calma oestariana en que vivimos. Acaso, en el subsuelo, haya mucho; pero no trasciende aún a la superficie... Igual, si hay conmoción, no estamos en la zona del terremoto político que muchísimos presienten. De lo contrario, hay que tener prudencia...

Acaso a fines de este mes o principios del otro, Mariya haya salido ya de las delicadas circunstancias en que se halla. Eso significa para mí un cúmulo de alegrías inquietudes que quizá pueda resolver favorablemente y a tiempo... Por lo demás, todo lo mismo.

Concurri durante siete días a la Asamblea, renunciando mi cargo en el Ministerio. Una vez que volvió Chaves, y volví también, con nuevos nombramientos, al Ministerio. Hubiera gozado de casi 30 días; pero estuve decenas pensando la Subsecretaría durante la visita de Hoover, y no podía hacer con el Ministro el arreglo que hice. Desde el 10 de este mes estoy también de Subsecretario Occidental; y, si bien no mejora el sueldo ni tengo falta de representación, pive, por lo menos, de honor desempeñar este puesto que algún día será mío en propiedad. No lo es...?

Recibí una Cartita de José, saliendo a darme la comega la Reverenda Politeca de Naranjito; pero, a pesar de mi mejor intención para él, no creí conveniente darle ese puesto, que me habría sido fácil conseguirlo... Tenencia Politeca, y en pueblo de la Costa...? Casi era contrario a que lo "supriman" el momento menos pensado. Parece que no quedó contento de mi actitud. Sin embargo, espero que en el Estanco de Sales podrá darme una colocación aceptable.

Quanto a Paco, ¿qué decaría? Él me habla del Estanco de Alcoholes; pero, así como

a José le procuraré trabajos de escritorio y no
de guarda o cosa por el estilo - dado el peligro
que ello implica - también a Paes hay que ha-
cerle buscar trabajos de escritorio. Que vea
un puesto con regular sueldo allí en Quesada,
que se "adicione" de algunos y que me lo comu-
niquen, para comenzar mi trabajo con los
amigos del Gobierno. Me parece ideal satisfacer
a Paes, enviándole en Quesada, para el mejor
desempeño mismo de lo que se le encomienda.

¡Qué todo me salga bien... Mientras
tanto, ánimo... que la vida es esa... Procurar
flanquear la Montaña de la Serenidad, aunque
sea un día nos venfamos abajo con ella y todo...

Mil y mil recuerdos de Mamey,
de la Coyota... Y bendiciones de Ud. para ellas
y para su

Rennigis